

UN MOMENTO DE TRISTEZA

Miércoles 19 de Enero de 2000

Hija mía:

Poco después de que llegué de mi trabajo, me preguntaste por qué estaba triste.

Te respondí:

- Porque ustedes ya no me quieren. Porque cuando llego ya no me reciben como antes. Porque a veces tú misma pareces interesarte en mí sólo cuando te traigo algún obsequio.

Me dijiste con gran ternura:

- Si te quereemos.

Y luego propusiste, indicando el cuadro grande que está colgado sobre la cabecera de nuestra cama:

- ¿Quieres que te lea eso?

Leíste el Salmo 91; en cuclillas sobre las almohadas, ubicando tu dedo índice sobre cada palabra, con tu voz entrecortada y monótona; pero ciertamente dedicada hacia tu padre. No lo habías hecho antes; y probablemente no comprendiste bien lo que leías, ya que apenas te alcanzó el aliento para completar tu lectura, y con frecuencia perdías el rumbo.

Pero me convenciste de que aún me quieres.

Yo también te quiero princesita. Se me pasó ya la pena.

El amor mutuo y cercano nunca provoca tristeza ... sólo produce alegría.

UNA VIDA DE FELICIDAD

Miércoles 26 de Enero de 2000

Así fue como me consolaste, preciosa, porque el Espíritu Santo te impulsó a leer ese texto bíblico en voz alta.

Hace un tiempo, en cambio, me preguntaste:

- ¿Por qué tu eres contento?

Es muy significativo que en ese caso hayas dicho *eres* en lugar de *estás*, ya que eso refleja que en la imagen que tienes de mi estado de ánimo predomina la alegría sobre la tristeza. Y es que los motivos para sentirme feliz son muchos más que los que puede haber para que me sienta desdichado.

Siempre he creído que existen dos posiciones básicas del ser humano frente a la vida: la del exigente y la del agradecido. Es así como dos personas, cada una de ellas en uno de estos extremos, pueden tener sentimientos opuestos ante las mismas situaciones; pues el exigente nunca está contento con lo que tiene, y vive quejándose contra Dios y sus semejantes. El agradecido, en cambio, siempre encuentra una razón para sentirse afortunado, y con su optimismo también infunde alegría a Dios y a quienes le rodean.

Por ello es que, con frecuencia, vuestra madre y yo les conversamos acerca de las dificultades que ambos debimos tolerar en algún momento de nuestra vida, con el objeto de que no tengan necesidad de pasar por lo mismo para que lleguen a apreciar lo que Dios les ha entregado por nuestro intermedio. Porque muy triste sería que, habiendo tenido mejores medios y oportunidades, acabaran siendo infelices; mientras que nosotros logramos vencer todos los escollos, y después de la pena de unos instantes, pudimos gozar de una dicha permanente.

Por eso también escribo estas cartas ... que habrán de servirles por siempre de apoyo y compañía; como testimonio innegable del éxito que puede alcanzarse en la vida, cuando se sigue la senda de Cristo .

DEBAJO DE LA MESA

Miércoles 2 de Febrero de 2000

Hija mía:

Hace tiempo que no te metías debajo de la mesa, sobre la cual comemos cotidianamente, en la cocina.

Cuando eras más pequeña lo hacías con frecuencia, cada vez que deseabas demostrar tu disgusto, mientras estábamos sirviéndonos nuestros alimentos. En otras oportunidades te sacabas los zapatos, sabiendo que nos molestaría el hecho de que pudieras resfriarte por tal razón, en el invierno.

Tuviste, en este caso, una razón distinta que te hizo regresar al pasado: tu abuelita María nos visitó el fin de semana reciente. En su presencia, vuelves a ser casi un bebé, tal como le ocurría a tu hermano hasta hace unos años.

Te pones un tanto colérica y bastante más desobediente con nosotros. Con Israel y mi suegra inventan juegos en la sala de nuestra casa; lo que apenas es tolerado por Lu Oshin, ya que ella está siempre pendiente de que guarden la compostura, y de que no deterioren ni ensucien las cosas de la casa. Yo, en cambio, no le doy mucha importancia; considerando que soy también un tanto juguetón y que tu abuela sólo nos visita por el fin de semana, unas tres o cuatro veces cada año.

Lo verdaderamente importante es que siempre vuelvas a levantarte, y a dar la cara a los problemas que debas enfrentar en la vida, para que puedas sobreponerte a ellos con el apoyo de los que más te quieren; y no fracases a sus espaldas.

CELOS INFANTILES

Domingo 6 de Febrero de 2000

Hija mía:

Sientes celos cada vez que me acerco a tu madre, con un gesto de cariño. De inmediato tratas de interponerte entre nosotros, y a veces me golpeas enardecida. Israel también hacía lo mismo, pero se le quitó esa costumbre desde que cumplió entre siete y ocho años, la misma edad que ahora tienes tú.

Hay ocasiones en que tal actitud nos divierte y en otras nos disgusta bastante. Algunas veces terminas siendo castigada por tu importunismo; y en otras nos chantajeas, manifestando que nos dejarás tranquilos si te compramos algún regalo. Así ocurrió hace un par de semanas y, al dejarte elegir el lugar y el objeto, escogiste una *libreta y una guía de despacho comercial*, lo cual no me extrañó demasiado, ya que siempre te han agradado mucho los papeles, cuadernos y formularios; los cuales llenas con gran diligencia cuando los tienes a mano.

Siempre les he dicho a tu hermano y a ti que no se preocupen si nos ven demasiado tiempo juntos o incluso si nos ven discutir con vehemencia; sino que deberían preocuparse el día en que nos vean demasiado tiempo separados o indiferentes el uno frente al otro. Dios quiera que jamás esto llegue a ser una realidad definitiva, puesto que los más perjudicados serían ustedes mismos.

Creo que lo comprendes en parte, pero aún así te resulta difícil superar tus afanes de niña regalona. Sin embargo, pienso que no queda mucho tiempo antes de que cambies tu enojo por la simpatía, al saber que estamos juntos; tal como ocurrió con Israel. Y quizá algún día llegues a exclamar con la misma naturalidad con que él lo hacía ya a los nueve años, al escucharte protestar cuando nos escabullíamos en alguna ocasión:

- Déjalos tranquilos; si están haciendo el amor.

DIOSITO

Domingo 20 de Febrero de 2000

- ¡Diosito!

Así llamas a Dios, hija mía. No porque sea pequeño, sino porque te inspira gran ternura. La misma que te mueve a mimar a mi padre como si fuera un bebé, cada vez que te encuentras con él.

- ¡Yiyii ...!

Le dices, mientras le haces cosquillas en el vientre. El, casi tambaleante por su avanzada edad, te mira un poco asustado, y sonrío solamente.

Me brindaste una gran alegría este verano, ya que por primera vez quisiste sentarte en la clase de las niñas, durante la escuela dominical de nuestra iglesia. Eres regalona de tu madre, y te costó bastante apartarte de ella; como también hace unos años le costó a Israel apartarse de mí.

Me preguntaste hace un tiempo atrás:

- ¿Adónde van las personas cuando se mueren?

Te respondí:

- Al cielo, que es lindo, si se portan bien; y al infierno, que es feo, si se portan mal.

Luego proseguiste:

- ¿En el cielo hay flores?

- ¡Sí! – te dije.

Terminaste con una pregunta sorprendente:

- ¿Entonces las flores se van al cielo cuando se mueren?

Sí, hija mía. El que una niña dulce como tú piense que las flores, que son tan buenas, se van al cielo tras su muerte; es tan natural como el que un hombre maduro como yo piense que sus padres se irán también al cielo cuando su vida en la tierra se acabe. Como ocurre con las flores, la vida en ellos se ha ido marchitando, y hoy se les ve algo encogidos y faltos de fuerza.

Se me hace difícil pensar en esto, sin que mi espíritu se entristezca, y también se rebele en alguna medida, al saber que no queda mucho para que deje de verlos sobre la

faz de este mundo. Y aún con toda la fortaleza que Dios me ha dado, me atrevo a preguntar como un niño: ¿Por qué debe ser esto así?

Dos imágenes se cruzan por mi mente con frecuencia: veo a mi padre regresar del trabajo, con sus paquetes de herramientas y cables, con paso firme y presuroso, a pesar de su ardua jornada; y veo a mi madre lanzar su voz al viento, para hablar a los hombres de Cristo, con un mensaje tan potente como sus convicciones.

Pero ahora todo es distinto. Ya no trabaja mi padre en las casas que construyen los ricos, y casi no es capaz de escuchar las conversaciones que se realizan a su alrededor, a causa de su avanzada sordera. Ya no predica mi madre en las calles de la ciudad, y apenas puede caminar, debido a los dolores que le producen las vértebras internas en sus piernas. Y al contemplar que sufren, quisiera que pudieran regresar a sus mejores tiempos.

Entonces lloro, hija mía. No puedo evitarlo, aunque nunca ellos me vean hacerlo.

¡Mamá y Papá! ¡Cuánto me han entregado! ¡Cuánto los he querido!

Pero tengo el gran consuelo de saber que fueron padres de los mejores. Se irán al cielo, igual que las flores, como tú afirmaste tan sabiamente. Quizá mi padre vaya primero, como solía adelantarse al caminar sobre esta tierra. Tal vez se vayan juntos; ya que después de tantos años compartidos, seguramente no querrán estar mucho tiempo separados. Más tarde los alcanzaremos sus hijos y sus nietos, y entonces podrás comprobar, con tus propios ojos, que las flores del cielo no vuelven a morir jamás.

FLORES PARA LU OSHIN

Miércoles 23 de Febrero de 2000

El sábado tu mamá estuvo de cumpleaños, hijo mío.

Fuimos juntos, tu y yo, a la pérgola de La Florida, a comprarle un hermoso ramo de flores, de muchos colores diferentes. Ella se alegró mucho por recibirlas, y nosotros de poder entregárselas.

Cuando tú eras más pequeño, solíamos comprar flores con más frecuencia, ya que cerca del lugar donde vivíamos en esa época, había alguien que las vendía en su propia casa; y las adquiríamos al volver de nuestras caminatas por el barrio. Pero eso no ocurre por aquí cerca, y debimos ir en autobús hasta el cementerio más cercano, para poder obtener flores frescas y variadas. Ahora pienso que la alegría que esos vegetales coloridos y olorosos nos brindan, bien merecen que volvamos a ese lugar con más frecuencia.

Pero más hermoso aún fue tu gesto; cuando al ver que el ramo, que era muy grande, apenas cabía en el florero que tu mamá tenía sobre la mesa de la sala, decidiste comprarle uno nuevo con el dinero que ahorras de tus mesadas. Fue así como, al llegar hoy de mi trabajo, no pudiste ocultar tu orgullo al escucharme manifestar, muy sinceramente, mi admiración por la belleza del florero que adquiriste en el centro comercial, junto a tu madre.

Hace unos tres años, en una tarde en que jugábamos con un globo en la sala junto a tu hermanita, tú lo impulsaste en cierto instante con excesiva fuerza; causando que fuera a dar contra otro florero que Lu había adquirido poco antes; el cual, al caer, se rompió en uno de sus bordes. Pasado el disgusto, ella compró uno más pequeño, que ahora ha sido reemplazado por tu iniciativa.

Yo recordé sólo ahora este episodio, y dudo que haya sido este hecho el que motivara tu regalo. Tú sólo querías demostrarle tu cariño a tu mamá, entregándole algo que, por primera vez, obtuviste sin que nadie te financiara o te impulsase a ello; ya que los regalos anteriores siempre consistieron en cosas hechas con tus propias manos, en los talleres de tu colegio. Sin embargo, con tu espontaneidad reparaste un perjuicio que

habías provocado en el pasado.

Doy gracias a Dios por ello, y tú también debes agradecerle, por concederte esta preciosa oportunidad, tan valiosa para el corazón de un verdadero cristiano; ya que por más que lo queramos, no siempre podemos reparar nuestras faltas de una manera tan efectiva.

MESAS INDIVIDUALES

Miércoles 15 de Marzo de 2000

Compramos mesas individuales para ti y para tu hermanita, querido hijo. Son muy firmes, con su base metálica; elegantes, con su cubierta enchapada en melamina; y acomodables, ya que se pueden ubicar de varias maneras. Me dijiste al ver la tuya inclinada:

- Esta es mi primera mesa de arquitecto.

Hasta ahora habían utilizado otras que yo mismo fabriqué con mis manos, hace algún tiempo. Aunque eran algo toscas, hechas con trozos de madera, clavos y una cubierta de linóleo, prestaron una gran utilidad durante todo este tiempo; en especial cuando, en pleno invierno, las usaban sobre la cama; por prevención, comodidad, o mala salud. Sobre ellas ustedes comieron, dibujaron, leyeron, escribieron y pintaron durante más de siete años.

Hoy han quedado confinadas a un rincón, pero por siempre seguirán siendo un símbolo del valor que representa para todos nosotros el tener en qué apoyarnos, para realizar los trabajos más importantes de nuestra vida. Así son también el amor, la fe y la esperanza para el cristiano. Desgraciadamente, no son pocos los que, por no disponer de estos dones: derraman su alimento espiritual y crecen desnutridos, débiles y enfermos; no crean nada realmente hermoso, y viven llenos de frustraciones; y aún en los instantes de mayor sufrimiento y menos fuerzas, deben atenderse por sus propios medios, sin encontrar un consuelo eficaz.

UNA PATA DE POLLO

Domingo 7 de Mayo de 2000

Hija mía:

El domingo pasado llamó tu abuelita María, desde el pueblo donde ella vive, como suele hacerlo cada fin de semana. Lo curioso es que, luego de intercambiar unas palabras con ella, al despedirte le pediste que viniera pronto y te trajera una pata de pollo, para jugar con los huesitos.

En el colegio te enseñaron algunos aspectos del cuerpo humano, tales como el sistema óseo y el muscular. Tu mamá y yo, conocedores del interés que has demostrado hasta ahora por la anatomía de las aves, te explicamos lo que podíamos al comernos una, durante la hora de almuerzo; lo cual te agradó bastante. En cuanto mí, por cada órgano que te mostrábamos se me iba quitando el hambre; ya que nunca he tenido una gran tolerancia para examinar el interior de los seres vivos. Cuánto admiro tu vocación, así como la de tu hermano; ya que Dios les ha bendecido de esta manera, siendo aún tan pequeños. Lo que hoy es un juego para ustedes, puede transformarse en una gran obra, cuando crezcan; y, al igual que ahora, en un motivo de grandes alegrías.

TU PRIMER DISCURSO

Lunes 15 de mayo de 2000

Hijo mío:

Por primera vez, hoy tuviste que aparecer ante todo el colegio, leyendo un texto que preparó tu profesora para celebrar el mes del mar. Qué hermoso es que Dios te conceda esta ocasión para destacarte en público, honrándole a Él, de esta manera, con el ejercicio de los talentos que ha depositado en ti. Qué bello es que tengas la oportunidad para demostrar a otros que puedes ser humilde, aún cuando te encuentres notable entre ellos. Si logras esto, sin duda no ha de ser esta la última vez que te distingas entre muchos, porque ciertamente la humildad es un don que no todos poseen en igual medida; y es, sin duda, uno de los más importantes para lograr progresos en la vida.

NOTORIOS CAMBIOS DE CONDUCTA

Sábado 24 de Junio de 2000

Hija mía:

La vida de todos los seres humanos está llena de cambios, que a veces llegan a sorprendernos por su magnitud. Y aunque éstos se producen en toda edad, parecen ser más rápidos y notorios en los extremos, vale decir, en los primeros y últimos años de nuestra existencia.

Cómo no admirarse de que la misma niña que, al comenzar su etapa escolar, hace poco más de dos años, lloraba y gritaba por no querer ir al colegio; hace unos días asumiese la misma escandalosa actitud, pero esta vez en protesta ante nuestra decisión de no enviarte a la escuela, debido a que la gran cantidad de lluvia caída inundó la mayor parte de las avenidas de nuestra ciudad. Sólo te calmaste, tras unos quince minutos de alaridos, cuando las autoridades pertinentes anunciaron la suspensión de las clases ante la catastrófica situación observada.

Cada día que pasa te preocupas más de tu apariencia, peinándote con cuidado, varias veces al día. Luego te miras al espejo con detención, y a veces le das besos; los mismos que has querido depositar sobre mis labios, sin que yo acceda siempre a ello. Te sientas por largo tiempo junto al equipo de música, en las mañanas de los fines de semana, y escuchas tus cassettes infantiles y algunas otras canciones románticas. Me pregunto: ¿qué ideas de mujer adulta pasarán por tu mente? Ciertamente has crecido mucho en estatura, y eres casi la más alta de tu curso; pero en tus palabras aún se refleja la inocencia de una niña. Ayudas a tu mamá a lavar los platos y a preparar la mesa, y ordenas tu ropa con gran prolijidad. Pero aunque hagas cosas de grande por momentos, sigo sintiéndote mi niña cuando buscas mis rodillas como asiento, para ver televisión; tal como lo hacías hace años, cada vez que yo tomaba desayuno.

TU ORGULLO POR LA MESADA

Sábado 6 de agosto de 2000

Hijo mío:

Con gran orgullo me dijiste:

- A otros niños no les dan mesada como a mí, sino que les entregan dinero para cosas específicas. Yo, en cambio, debo decidir qué comprar con mi dinero; y si lo voy a gastar o lo voy a ahorrar, para comprar algo caro más adelante.

Debo reconocer que, a tu edad, no son muchos los niños que saben ahorrar. Este es un buen hábito, siempre que no se transforme en avaricia, es decir, en no querer gastar nunca lo que se ha acumulado, para evitar el dolor de sentirse más pobre. Acabo de recordar que tuve un chanchito verde, de alcancía, cuando era pequeño (¡qué asombroso es el hecho de que un recuerdo pueda revelarse así después de treinta años!). En realidad aquel cerdo no era pequeño, y cierto día lo rompí para comprar algún artículo que he olvidado (¿quién sabe si algún día llegue a recordarlo?). Después llegó la pobreza de verdad, y desaparecieron los regalos, o las monedas que mi padre me daba una vez a la semana.

¡Pobre papito mío! ¡Cómo debe haber sufrido al ver que ya no tenía dinero para obsequiar a sus hijos, durante tantos años! Lo importante es que yo no padecía mucho por eso; no sabía bien qué era la pobreza material. En la iglesia me decían que era rico, y de verdad ... ¡cuánta riqueza espiritual he acumulado hasta el día de hoy! Así es como surgen las palabras de estas cartas, provenientes de un tesoro que tú también puedes poseer.

UN TRABAJO SOBRE BEETHOVEN

Viernes 1 de septiembre de 2000

Querido hijo:

Me dio gusto ver el trabajo que realizaste sobre uno de los más grandes compositores de todos los tiempos: Ludwig Van Beethoven. Mi agrado no sólo se relaciona con el personaje, al cual yo admiro en gran medida; sino por el empeño que pusiste, al confeccionar una portada con grandes letras de colores y con una ilustración apropiada, utilizando nuestro computador personal.

Cuando yo era pequeño, también me esmeraba por realizar portadas bonitas, aunque sólo contaba para ello con un lápiz grafito y una regla. Aún así, dibujaba grandes letras de imprenta con sombra; y disfrutaba mucho con el resultado. Hoy como ayer, la hermosura es fruto del esfuerzo y la simplicidad de un niño; que habrá de ser mañana un hombre admirado por los frutos que producen su limpio corazón y sus diligentes manos.

TU PRIMERA DISERTACIÓN

Miércoles 6 de septiembre de 2000

Hija mía.

Te ha tocado disertar en el curso, por primera vez. El tema era libre, y entre todos escogimos la vida de un personaje bíblico: José. Esto fue muy natural, ya que hace muy poco habíamos visto la historia de su vida por televisión. Yo te hice un resumen y tu mamá te lo explicó varias veces, ya que esta narración no es corta ni fácil de entender para una pequeña como tú.

Te fue muy bien, y la profesora te felicitó por escoger una historia tan linda; que nos enseña como un joven humilde, tras ser perseguido y vendido como esclavo por sus propios hermanos, y encarcelado injustamente más tarde, llega a convertirse en uno de los personajes más poderosos del imperio egipcio; y sin embargo conserva intacta su capacidad para amar y perdonar a aquellos que tanto mal le causaron antes.

Esta es la bendición que siempre recaerá sobre aquellos que temen al mismo Dios que adoraba José, y ponen por obra sus mandamientos; para alcanzar el cumplimiento de sus promesas, reafirmadas en el inmenso amor que Jesús mostró al morir por librarnos de nuestras cargas de pecado. Nadie ha perdonado a más personas que El en la historia humana; puesto que todos, sin excepción, hemos caído en falta alguna vez en la vida; y requerimos, por lo tanto, de un ser superior que nos absuelva del castigo que realmente merecemos.

UNA PERRITA EN LA CASA

Viernes 22 de septiembre de 2000

Hija mía:

Una perrita siguió a tu madre, hace unas semanas, cuando regresaba a nuestra casa desde sus compras. Ella decidió recogerla, para mostrármela a mí.

Al llegar del trabajo la vi. Era pequeña y hermosa, y sus ojos pedían misericordia. Le dije a Lu que la dejara, y que sería su compañera, mientras nosotros estuviésemos ausentes, por razones de estudio o trabajo. Yo pensaba comprarte una mascota, para tu cumpleaños, pero ésta nos llegó del cielo y no de un criadero comercial, lo cual es mucho mejor.

Tú la llamaste “Princesa”, lo cual no me pareció tan bien; ya que así llamé a tu madre al conocerla, y posteriormente a ti. Nunca hubo un can en mi casa, y yo los encontraba algo sucios. Pero quien sabe, quizá ella merezca ese título ... porque en su postura se vislumbra una gran nobleza.

UNA ACTITUD INJUSTA DE TU PROFESORA

Sábado 23 de septiembre de 2000

Hijo mío:

Te disgustaste mucho con tu profesora de matemáticas, y creo que tienes bastante razón. Ella les dio una guía para que la desarrollaran en la casa, en unos pocos días, y les prometió que si lo hacían les añadiría puntos a la nota de la prueba que se aproximaba. Los ejercicios propuestos eran muchos y difíciles, y, a pesar de ello, con gran ahínco te entregaste a dicha labor, hasta casi no poder mantenerte despierto; de modo que yo mismo llegué a aconsejarte que no te esforzaras tanto, ya que a mi juicio la guía contenía ciertos problemas que no eran adecuados para tu edad. Aún así, los desarrollaste casi todos; pero cuando quisiste mostrárselos a la docente, ella no valoró en nada tu esfuerzo, porque no estaba completo tu trabajo. En cambio, otros alumnos que copiaron en la clase sí obtuvieron el reconocimiento, a pesar de su vil engaño.

Hijo mío, situaciones como la que te ha ocurrido, causan gran frustración, impotencia y tristeza; pero también te enseñan a ser más fuerte. Esto es necesario, ya que no será la última vez que te enfrentes a este tipo de injusticias. Lo más importante es que siempre tengas presente que Dios sí ha de premiarte siempre como corresponde; para que no caigas en el mismo error más tarde, abusando de aquellos que son más débiles que tú.

LOS EXÁMENES SALIERON BUENOS

Viernes 27 de octubre de 2000

¡Qué alivio, hija mía!

Tus exámenes, al fin, no reflejan ninguna anomalía en tu organismo. Y no es porque hayas estado enferma de tanta gravedad; pero igual es inmensa la gratitud a Dios y la alegría que nos inundó a tu madre y a mí, ya que no podíamos descartar que ocurriese algo peor.

Hace un mes, cuando te vimos afiebrada como no te ocurría hace mucho; con tus ganglios inflamados y tu ánimo completamente decaído, nos asustamos bastante. La pediatra, con rapidez, diagnosticó mononucleosis; y luego de ver los resultados de tus primeros exámenes, confirmó su opinión. Con algo de preocupación nos derivó a una nefróloga, porque al parecer tus riñones estarían afectados. En ese momento recordamos a tu tío Carlos, hermano de tu mamá; quien a los veinte años contrajo una enfermedad renal que le produjo agudas hinchazones en sus miembros. Lamentablemente, él falleció tras apenas un par de meses transcurridos desde la detección de su dolencia.

Pero no era ésta la hora para ti. Muy fácil sería ahora afirmar, con displicencia: no podía ocurrir algo peor, porque muchos niños padecen de esta enfermedad, y se recuperan sin problemas. Lo cierto es que también hay muchos que deben dializarse cada día, o sufrir largos y amargos tratamientos, para recuperar la salud perdida; y otros que, habiendo comenzado con poco, como la picadura de un insecto, un resfrío o una pequeña herida, han terminado sin aliento y alegría.

Por ello es que debes agradecer también a Dios, una vez más, y conservar este recuerdo; que te permitirá reconocer que te han sido concedidos nuevos minutos, nuevos días, nuevos años; para alegrar a tus papitos que tanto te quieren, y que velaron junto a ti, mientras dormías.

EL ESFUERZO PREMIADO

Viernes 27 de diciembre de 2000

Hijo mío:

Cada año, en el lugar donde trabajo se organiza un concurso de dibujo, en el mes de diciembre; en el que pueden participar los hijos de los funcionarios, que tengan menos de doce años. La mayoría de las veces ha costado bastante que te comprometas a realizar un trabajo aceptable, aunque siempre has tenido una facilidad natural para el arte. Sin embargo, este año la situación fue diferente, ya que un mes antes de que publicaran las bases ya me preguntabas por ellas, y decías que esta vez querías ganar un buen premio.

El tema propuesto fue “la primavera”. Me preguntaste si tenía alguna idea, y te pasé algunas láminas, con insectos y flores, extraídas desde una enciclopedia gráfica y otra electrónica. Después, tú las compusiste de cierta manera, ubicando una abeja sobre un jazmín, rodeado de margaritas. Al ver que tu entusiasmo se mantenía, te ayudé con algunas instrucciones para utilizar los lápices de colores, uno tras otro. Para hacerlo bien se requiere mucha paciencia, y puede que en un pequeño espacio se tenga que repasar la pintura muchas veces, hasta obtener la tonalidad y el contraste apropiados para el conjunto de las figuras. Me di cuenta de ello hace años, al realizar algunos dibujos que ahora adornan los muros de nuestra casa.

Durante muchas horas estuviste tiñendo el papel, con gran dedicación. Fue así como obtuviste el segundo premio, y tu obra pasó a unirse a las mías, en un nuevo cuadro mural. Me alegro mucho de esto, porque siempre dices que quisieras ser como yo, que gané mi primer premio literario a los nueve años. Ahora puedes comprobar que no sólo se trata de poseer un talento innato, sino que a eso hay que añadir interés, fe, perseverancia y esfuerzo. Si siempre lo haces así, ten la seguridad de que alcanzarás la mayoría de los objetivos que te propongas.